

EN PUNTO

en éxito un desastre. En los libros de cocina casera se incluye muchas veces un capítulo acerca del «arte de recuperar los restos». O cómo hacer excelentes croquetas para la cena con la carne que sobró del almuerzo. La presión verbal que se ha ejercido sobre lectores, oyentes y espectadores del final de esta aventura tiene mucho de aquello. Se ha hablado de la admirable precisión con que se colocaba el anillo de flotación en torno a la cápsula, se ha elogiado el «excelente estilo natatorio» de los hombres rana que abrieron la portezuela —uno de ellos, con una cámara fotográfica para historiar el momento—, y se ha llegado a llamar «artista del helicóptero» al piloto que lo mantenía en la vertical de la cápsula. Todo ello con el

acento del «más difícil todavía» y el redoble de tambores que acompañan, en los circos, a la parte más espectacular del número. Se ha retratado a las esposas sonrientes —«corazón de acero»— y luego «sollozantes de alegría», un carillón de 75 campanas repicó en Houston un cántico de alabanza a Dios, Nixon anuló el discurso acerca del Vietnam y ha proclamado el domingo 19 «día de acción de gracias». A la misma hora descendían por el río Mekong los cadáveres de 500 vietnamitas asesinados en Camboya. La frase con que las víctimas presuntas tratan de evitar su muerte: «No somos comunistas, somos cristianos», apenas se recoge en las páginas interiores de algunos periódicos.

Crónicas de la Era Lunar

LOS NAUFRAGOS

Por PABLO DE LA HIGUERA

En el momento en que escribo este artículo, los tres naufragos del cielo vuelven precipitadamente a tierra firme. Parece que la vida es dura a bordo de la chalupa de salvamento. Hay que economizar la electricidad, el carburante y hasta el aire. La vivienda es pequeña, hay emanaciones de gas... Rudas condiciones de existencia. Es una vida de naufrago.

El naufragio ha despertado súbitamente el interés del distinguido público por la aventura lunar. Los telespectadores americanos ya no se quejan de que les interrumpen sus programas habituales para darles noticias del espacio. La Luna, que ya no interesaba —y no porque pensamos que hay problemas más urgentes que resolver aquí abajo, no nos engañemos con este argumento que sería justo si no fuera falaz—, interesa de nuevo. La Luna, que ya no se vendía, vuelve a venderse. El fracaso del "Apolo XIII" ha sido el éxito del "Apolo XIII".

Gracias a la sensación de peligro. Pero el peligro por sí solo no bastaría. Era preciso que fuera un peligro "nuevo", como en este caso. Si el peligro se normalizara, si se institucionalizara, perdería todo su atractivo y la gente no se inmutaría mayormente. He aquí algunos ejemplos de peligros normales que no nos quitan el sueño: el de millones de ciudadanos que, desde el momento mismo de venir al mundo —al tercer mundo, preferentemente—, están amenazados de muerte por el hambre; el peligro de desesperación que corren los

padres que no pueden dar de comer ni instruir a sus hijos; el que corren los que no ven otra salida que la revuelta desesperada contra este masivo crimen cotidiano —un inciso: "El 80 por ciento de las riquezas de la tierra está en manos del 20 por ciento de sus pobladores... A la parcela privilegiada le parece normal gastar 150 millones de dólares al año en armamentos y reunir a duras penas 10 millones para la cooperación económica y social... ¿De qué orden hablan algunos?" (Arzobispo Helder Cámara, ante la Conferencia Ecueménica Mundial de Montreux)—; el que corren los soldados a los que se encomienda el manejo de parte de los utensilios fabricados con los 150 millones de marras, y el que corren de rebote, y sin ser necesariamente de rebote, los que no son soldados; el de todos los enjaulados por sus ideas, y muy especialmente los enjaulados de tercera, que no podrán contar con la generosa ayuda del señor Servan-Schreiber...

Cuando salga este artículo habrá acabado ya la peligrosa aventura de los naufragos del cielo, y ojalá acabe bien. La que no se habrá acabado es la otra aventura, la de los naufragos de la Tierra. Es un naufragio que dura, que se agrava. Y los naufragos empiezan a sospechar que, en vista de que los diversos centros de control no les aplican los planes de salvamento indispensables, tendrán que intentar salvarse ellos solos, por su cuenta, con uñas y dientes, a la desesperada. Como naufragos.

Theodorakis, liberado LA OPERACION SERVAN-SCHREIBER



Melina Mercouri recibe a Theodorakis en París.

La desesperada busca de popularidad y de soportes para lo que, efectivamente, puede ser una gran carrera política por parte de Jean Jacques Servan-Schreiber ha producido el satisfactorio y espectacular hecho de la liberación de Theodorakis por la dictadura griega. En el momento en que se conocían las sentencias del proceso de Atenas —que, extrañamente, no se considerarían duras por el hecho de que no haya habido penas de muerte y se haya podido salvar del pelotón al profesor Karagoyas—, cuando el Consejo de Europa iba a condenar una vez más el régimen griego, la inesperada liberación de Theodorakis y su entrega personal a Servan-Schreiber tiene el valor de una maniobra de propaganda por parte del gobierno griego y, claro está, para J. J. S.S. El Consejo de Europa parece haber advertido el alcance de la maniobra. J. J. S.S. se presentó en Estrasburgo y pidió ser escuchado por el Consejo de Ministros del Consejo de Europa; éstos se negaron a recibirle, de la misma forma que particularmente se negaron a escucharle Chaban-Delmas, Schumann y Lipowski. No pudo impedir que la resolución del Consejo de Europa fuese la «invitación urgente» de los gobiernos de Europa al de Atenas para que declare la abolición de la tortura, la liberación inmediata de los detenidos y el restablecimiento de las libertades fundamentales, como pasos previos para unas elecciones libres.

La Asociación de Estudiantes Helenos de París denuncia en un comunicado que S.S. intenta hacer aparecer como inocentes a los dictadores griegos con sus declaraciones. Lo que dijo éste fue lo siguiente: «Estoy absolutamente convencido, y tengo pruebas de ello,

de que quien gobierna Grecia es la CIA y los militares americanos. Pienso que es cómico que los demócratas golpeen a la Junta que ejerce aparentemente el poder. Lo que es preciso es atajar las raíces del problema y no a sus manifestaciones exteriores». El comunicado de los estudiantes helenos dice: «Nuestra asociación denuncia esta tentativa de distinguir el régimen de los coroneles de su aliado natural, el imperialismo americano. Considera que, precisamente, la lucha del pueblo griego contra la dictadura se expresa por el doble combate contra el poder griego y sus apoyos internacionales. Las declaraciones del señor Servan-Schreiber dañan a la resistencia del pueblo griego y ayudan a la Junta en el poder, que quiere evitar a toda costa su exclusión inminente del Consejo de Europa». «L'Humanité» —órgano del partido comunista francés— dice que Servan-Schreiber ha podido llevar a cabo su misión «gracias al consentimiento de la CIA y de los militares americanos», y no comprende con qué derecho ha podido comprometerse personalmente a que Theodorakis no ejerza actividades políticas en Francia. Su conclusión es que la operación Servan-Schreiber «intenta menos denunciar a los verdaderos amos de Atenas que prolongar su dominio, permitiendo al actual gobierno griego que adopte un aspecto externo más favorable a la opinión internacional». En Atenas, todos los periódicos —estrechamente controlados y dirigidos por el gobierno— han destacado en grandes titulares de primera página la liberación de Theodorakis, lo que contribuye a indicar el carácter de propaganda de toda la operación.